

XILOCA 10
págs. 117-123
1992

**VIRGILIO BELTRÁN IBÁÑEZ (Calamocha 1858-?).
FUNDADOR Y PRIMER PRESIDENTE DEL ATENEO
MERCANTIL DE VALENCIA**

José M.^a de Jaime Lorén*
José de Jaime Gómez**

Resumen.- Breve reseña biográfica del comerciante y empresario calamochino Virgilio Beltrán Ibáñez, que fundó y fue el primer presidente del Ateneo Mercantil de Valencia, durante muchos años el más importante centro social y recreativo de la ciudad del Turia.

Summary.- Brief biographic description of the trader and businessman of Calamocha, Virgilio Beltrán Ibáñez, founder and first president of the "Ateneo Mercantil de Valencia", which was during years the most important social and recreative centre of the city of the Turia.

"Anteanoche tuvo lugar la apertura de la nueva Sociedad, titulada Ateneo Mercantil, fundada por los jóvenes dependientes de comercio de Valencia, con la eficaz cooperación de sus dignos jefes.

El local que esta naciente sociedad ocupa, sencillo pero elegantemente dispuesto, hallábase ocupado por multitud de socios y el estrado por el Alcalde, don Vicente Pueyo Añño, presidiendo don Francisco de Paula Formosa Quintana, Presidente Honorario de la Sociedad, y don VIRGILIO BELTRÁN IBÁÑEZ, Presidente efectivo del Ateneo Mercantil, representantes de diferentes Corporaciones científicas y literarias, y representantes de la prensa periódica...".

("El Mercantil Valenciano", 7 de octubre de 1879).

Algún día habrá que estudiar esa masiva corriente migratoria que desde los tiempos de la conquista de Valencia por Jaime I, ha desagrado lenta e inexorablemente los pueblos de las tierras turolenses, que han visto como sus mejores hijos un buen

* Farmacéutico

** Catedrático



Retrato de Virgilio Beltrán Ibáñez, seguramente de la época en que fue Presidente del Ateneo Mercantil de Valencia.

día tomaban sus escasas pertenencias y se encaminaban "al Reino" en la confianza de encontrar allí mejores posibilidades de medrar, que las que su dura tierra aragonesa les ofrecía.

El pasado siglo XIX, sobre todo en su segunda mitad, fue especialmente importante la cifra de turoleses que descendiera hacia la región levantina, la mayoría de ellos alcanzará con el tiempo una buena situación económica, y su presencia en la vida social valenciana será muy destacada. Así, no resulta difícil encontrar numerosos aragoneses en puestos clave de la vida social, cultural, económica, religiosa, académica o militar de la época. Y si la referencia se hace a hijos de aragoneses, la nómina pueda hacerse interminable, raros resultan los valencianos que no presentan —generalmente con orgullo— entre sus antecedentes algún serrano o serrana que en su día se vino a Valencia. Figuras de la importancia y valencianía de Blasco Ibáñez

o el mismo Sorolla son buenos ejemplos, también el celeberrimo Marqués de Campo –padre de la actual Valencia modernista– es hijo de dos torrijanos.

Rastreando en la vida y en la obra de estos aragoneses de segunda generación, hay siempre un recuerdo cariñoso y permanente hacia la tierra de sus padres como se aprecia en las páginas del autor de "La barraca", o en el caso de José Campo que donó a la Iglesia de Torrijo del Campo un espléndido altar.

INFANCIA CALAMOCHINA, JUVENTUD VALENCIANA

En el seno de una modesta familia agricultora, en Calamocha nació Virgilio Beltrán Ibáñez el 28 de noviembre de 1858, era el hijo mayor del matrimonio formado por Cipriano –de Calamocha– y Rosa –de Visiedo–, si bien su padre tuvo otro hijo de su anterior matrimonio del que envidó. Al recibir las aguas bautismales de manos de mosen José Santiago Orcal se le impusieron los nombres de Virgilio Fernando Gregorio, como se aprecia en el texto de la partida de bautismo que adjuntamos, y que se encuentra en el Libro Parroquial n.º VIII, página 257 v.º:

"En la Yglesia Parroquial de Santa María la Mayor de la villa de Calamocha a veinte y ocho del mes de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho. Yo el Doctor D. José Santiago Orcal Cura Arcipreste de la misma bauticé solemnemente según el Ritual de Nuestra Santa Yglesia un niño que nació en esta villa a las cinco y cuarto de la mañana de dicho día, hijo legítimo de D. Cipriano Beltrán y D.ª Rosa Ybañez, conyuges parroquianos de esta Parroquia, naturales al primero de esta villa y la segunda de Visiedo Diócesis de Teruel, el cual se le pusieron los nombres de Virgilio Fernando Gregorio, fue su padrino D. Fernando Ybañez, su tío, representado por Melchor Beltrán mediante poder otorgado en debida forma ante el Escribano del Reyno D. Gregorio Pascual en Visiedo domiciliado, que me fue presentado al efecto de dicha representación, sus Aguelos paternos son D. Mariano Beltrán y D.ª Valentina Barriga de Calamocha, los maternos Domingo Ybañez de Bisiedo y D.ª Leandra Palemiano de Ababuj, es el primero de este matrimonio segundo por parte paterna y primero por la materna. Y para que conste lo certifico y firmo a los expresados días, mes y año.

D. José Santiago Orcal, Cura". (rubricado)

En Calamocha pasó toda su infancia correteando por sus calles y sus eras, y como hijo mayor seguramente sus padres desde bien temprano debieron aleccionarlo en el trabajo para que en la medida de sus posibilidades ayudase a la familia, que poco a poco se iba cargando de hijos.

Don Cipriano Beltrán consciente de la dificultades que encontraba en su pueblo para sacar adelante a toda su casa, debió prestar oídos a las noticias que llegaban desde Valencia, donde la gente de la comarca que allí había emigrado iba mejorando poco a poco su situación económica y social. No debió resultarle nada fácil encontrar un acomodo digno para él y su numerosa familia, lo normal entonces era que emigra-

sen de jóvenes, y que se colocasen ellos como criados y ellas de sirvientas en cualquier familia de la clase media valenciana¹.

Sea porque viniesen recomendados por algún amigo o pariente –cosa que ocurría con frecuencia–, o sea porque de Calamocha se trajesen algunas perrillas que les servirían como entrada, el caso es que a la familia Beltrán Ibáñez la tenemos al poco de venir regentando un modesto comercio de vinos al por menor. Con toda seguridad Virgilio y los demás hermanos mayores ayudarían eficazmente a levantar y a ampliar con el tiempo el negocio de la bodega.

INQUIETUDES ASOCIATIVAS

Valencia en el último tercio del siglo XIX, se presenta a los emigrantes turolenses como una ciudad abierta, que pasa buena parte del tiempo asomada a la calle donde en improvisadas tertulias se pasa revista en pláticas desenfadadas a los sucesos y novedades que deparan los nuevos aires que llegan del exterior. Por otra parte, una intensa inquietud de progreso recorre la ciudad, y la gente funda asociaciones culturales y recreativas que constituyen en sí mismas centros de reunión y de diálogo, donde se confrontan opiniones y de donde salen interesantes propuestas de progreso y de modernidad.

Así en 1863 se inaugura el Café teatro de Ruzafa y las Escuelas de Artesanos, se instala el primer fotógrafo y en 1870 se funda el Ateneo Científico, Literario y Artístico. En este ambiente, Virgilio Beltrán –cuyo negocio paterno funciona viento en popa–, consciente de que para progresar se hacen imprescindibles unos mínimos conocimientos empresariales, acude a las clases nocturnas que gratuitamente se imparten en el Instituto, donde aprende los rudimentos de aspectos tan fundamentales para la vida comercial como: Francés, Inglés, Teneduría de libros, Contabilidad, Economía Política, Legislación mercantil, Geografía y Estadística comercial.

Si a su natural despierto, laborioso y emprendedor, añadimos la formación que debió adquirir en estas clases, nos haremos una idea cabal de la buena disposición que para los negocios tenía al joven calamochino, así como sus inquietudes de progreso y de mejora social. El 24 de septiembre de 1871, domingo, junto a otros jóvenes dependientes y pequeños comerciantes, se reunieron en número de 150 en el edificio de la Lonja y firmaron la adhesión para formar un Ateneo Mercantil en Valencia, discutiendo y aprobando ya su Reglamento provisional.

Presidieron el acto los señores Soto, Fuster e Irazo, quienes nombraron una comisión que en nombre de la Sociedad solicita al director del Instituto: "si los socios del Ateneo Mercantil podrían tener las clases en aquel Centro de Enseñanza a fin de obtener una economía en los gastos que para el efecto tenían que realizarse". Aquel contestó que "aceptaba gustoso ceder a los dependientes de comercio para su mejor instrucción, una de las dependencias del local del Instituto brindándose voluntariamente a contribuir por su parte cuanto le fuera posible".

1. Posteriores investigaciones nos han permitido saber que D. Cipriano Beltrán era notario de Calamocha, por lo que la partida de sus hijos a Valencia estaría motivada por otras cuestiones no tan dramáticas.



Retrato al óleo de Virgilio Beltrán Ibáñez que se halla en el despacho presidencial del Ateneo de Valencia, que fue realizado por el profesor de Bellas Artes Miguel Vaquer Calumarte en 1958. Ignoramos sobre que modelo. Foto del autor.

Concluyó el acto con unas palabras de uno de los promotores, el Sr. Fuster, quien:

“... exortó a los jóvenes compañeros suyos con el fin de que ya constituidos fuera aquella Sociedad un Centro a la par de instrucción, honradez y probidad, lema que todos los hombres deben seguir pero en los dependientes, más, por honrarles sus jefes o principales con la confianza y manejo del caudal, por lo que les llamaban a agruparse y les exortaba a estudiar con afán y asiduidad las materias de que era objeto el reciente Centro de Instrucción dicho Ateneo Mercantil cuyas Bases habían aprobado pocos minutos antes”.

Virgilio Beltrán pese a su corta edad participó ya en esta asociación, que contó siempre con la colaboración de algunos dueños y patrones de los comercios. Los

asociados se reunían de vez en cuando en el Colegio de San Pablo (hoy Instituto Luis Vives), se hacía alguna labor asistencial con los más desfavorecidos, pero no puede decirse que la sociedad estuviese formalmente establecida. Es más, parece que durante un tiempo la idea del Ateneo quedó olvidada al formar en 1876 los mismos dependientes del comercio una nueva asociación llamada "La Dependencia Mercantil" cuyo fin era defender sus intereses, remediar en lo posible sus males y mejorar en la escala social.

FUNDACIÓN DEL ATENEO MERCANTIL. PRIMER PRESIDENTE

No obstante Beltrán y otros muchos auxiliares de comercio y modestos tenderos, no quisieron renunciar a la vieja idea ateneísta y así el 28 de marzo de 1879 en el recinto del Colegio de San Pablo, tuvo lugar la reunión definitiva donde los presentes aprobaron los estatutos y reglamentos de lo que iban a llamar Ateneo Mercantil. Seguidamente se procedió a nombrar la primera Junta de Gobierno. Verificados los escrutinios correspondientes salió elegido como Presidente Virgilio Beltrán Ibáñez. Contaba sólo con veintiún años.

Algo debieron ver los jóvenes ateneístas en este emprendedor calamochino para entregarle las riendas de la naciente asociación, máxime teniendo en cuenta las graves dificultades económicas y organizativas que conllevó en los primeros tiempos. Para empezar buscaron un local donde reunirse en el piso principal de la calle Ruzafa, n.º 7, propiedad del Marqués de Dos Aguas. Allí el domingo día 29 de junio a las 3 de la tarde se celebró la primera Junta General Extraordinaria bajo la presidencia de Virgilio Beltrán.

La inauguración oficial y apertura de curso se hizo el 5 de octubre del mismo 1879 a las 8,30 de la noche, en solemne acto que presidió don Francisco de Paula Formosa Quintana que había sido nombrado Presidente Honorario, el alcalde de Valencia don Vicente Pueyo Ariño y el Presidente de la entidad don Virgilio Beltrán Ibáñez. Vale la pena rescatar la gacetilla periodística que salió en "El Mercantil Valenciano" el martes 7 de octubre de 1879. El comienzo de la reseña ya lo hemos incluido en la introducción de la biografía, copiaremos ahora la continuación:

"... Después de una brillante sinfonía ejecutada por la Orquesta que amenizó el acto, se declaró abierta la sesión, leyendo el Secretario, don Manuel Mendoza, una luminosa Memoria comprensiva de los trabajos realizados para llevar a efecto el planteamiento de la Sociedad que se inauguraba. A continuación, el joven Presidente efectivo, don VIRGILIO, pronunció un elocuente discurso sobre el comercio y sus auxiliares, los dependientes, que fue muy aplaudido. Luego, el poeta ateneísta don Víctor Iranzo Simón leyó la poesía "A la licencia", siendo muy aplaudido y celebrado. Y a continuación, don Francisco de Paula Formosa dirigió unas palabras al auditorio abundando en el tema del señor BELTRAN, terminado con el grito: "¡Viva el Ateneo Mercantil!". Finalmente el señor Tormo dio las gracias a todos: Al Alcalde, a los representantes de las Corporaciones, a la Junta Directiva del Ateneo Mercantil y a la prensa valenciana. Cerró el acto el Alcalde con un discreto discurso".

En las reuniones preliminares aceptaron la palabra Ateneo que estaba entonces muy en boga, en recuerdo del templo de la diosa Minerva en Atenas, que simbolizaba en la mitología helénica la sabiduría. El adjetivo Mercantil hace clara referencia a la profesión de los fundadores que encabezara el joven de Calamocha.

Y estos son todos los datos que hemos podido encontrar sobre Virgilio Beltrán Ibáñez, seguramente que sus negocios girarían también en torno a vinos y bodegas como su hermano Adolfo, y es posible igualmente que influido por la ideología de éste participase en alguna de las numerosas facciones republicanas que proliferaron en la Valencia de finales del XIX y comienzos del XX. Sin embargo, lo que es seguro es que ni en el campo mercantil ni en el político brilló a la altura de su hermano menor.

Por acuerdo de la junta directiva del Ateneo del 20 de julio de 1958, se encargó al pintor Miguel Vaquer Calumarte, profesor de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, la realización de un retrato al óleo del Presidente-Fundador D. Virgilio Beltrán Ibáñez por la cantidad de 6.450 pts. El cuadro, de grandes dimensiones ocupa hoy el lugar de honor del despacho presidencial del Ateneo Mercantil de Valencia.

BIBLIOGRAFÍA

MARTI SORO, J. (s.a.e.): *Crónica del Ateneo Mercantil (1878-1978)*. Valencia.

MERCANTIL VALENCIANO, EL (1879): 29 de junio y 7 de octubre. Valencia.

PROVINCIAS, LAS (1871): 25 de septiembre. Valencia.